

I SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE COMUNICACIÓN Y ATENCIÓN TEMPRANA EN EL SIGLO XXI.

Nuevos retos y nuevas posibilidades

MADRID, 31 de enero de 2015

PONENCIA: “De qué hablamos cuando hablamos de comunicar”

PONENTE: Marc Monfort

Resumen:

El desarrollo del ser humano pasa necesariamente por la interacción con su entorno próximo. Interacción por definición supone una acción recíproca y se analizará cómo esa reciprocidad se articula a partir de las condiciones individuales de cada diada. Por otro lado, la interacción pasa por una serie de etapas de desarrollo de la comunicación en las cuales se van superponiendo diferentes tipos de códigos, siendo el verbal el que viene a culminar un proceso asombrosamente complejo. Una pregunta fundamental, sobre todo de cara a programas de intervención o de terapia, es ¿Para qué comunicamos? La percepción social más común de lo que es el lenguaje y el habla es extraordinariamente simplista y esto explica parte de las dificultades con las que nos enfrentamos a la hora de diseñar y de evaluar programas educativos o terapéuticos.

“¿de qué se trata cuando hablamos de comunicar”

Frente a la palabra comunicar, pueden surgir muchas preguntas como ¿por qué comunicamos? ¿cómo comunicamos? ¿cómo aprendemos a comunicarnos? y así hasta llegar a interrogantes filosóficos como “¿es posible comunicarnos?” y apuntarnos al teatro de Streinberg o al cine de Bergman.

Intentaremos comentar algunos de estos temas desde el enfoque evolutivo del desarrollo de la comunicación en los niños.

Los educadores somos partícipes directos del proceso de desarrollo y crecimiento intelectual de los niños ; que cada individuo es diferente y nace con diferentes niveles de capacidad es una evidencia pero también lo es que, sin interacción con el entorno social, ninguna de estas capacidades podrá realizarse.

Siguiendo a Vigosky o a Bruner, la mayor parte de los modelos educativos y terapéuticos consideran que ambos procesos, desarrollo y aprendizaje, interactúan entre sí y que el aprendizaje es en sí mismo es un factor del desarrollo.

El desarrollo de funciones superiores, depende de características innatas pero es también el fruto de un desarrollo cultural.

Los estudios sobre recién nacidos muestran una predisposición innata hacia las figuras humanas (salvo precisamente en determinadas patologías como el autismo), una actividad de demanda muy precoz que se manifiesta a través de miradas, sonidos y movimientos corporales y unas aptitudes de “teoría de la mente” cuya construcción se inicia desde los primeros meses.

Un bebé de desarrollo típico no sólo tiene necesidades fisiológicas de calor, comida y confort : “siente” la necesidad de entrar en relación con sus semejantes.

Dijo Bruner que no aprendemos a hablar fundamentalmente para sobrevivir, es decir para comunicar necesidades, sino para comunicarnos así, sin complemento directo. El desarrollo de proto-imperativos y proto-declarativos, antes del primer año de vida, es una buena muestra de la riqueza funcional de la primera comunicación y un indicador muy valioso de trastornos posteriores en los procesos de socialización.

Luego entran en juego habilidades específicas que van a permitir concretar la comunicación a través de códigos y, en este proceso, la rapidez y facilidad del desarrollo típico y la resistencia de los trastornos evolutivos parecen indicar claramente que el desarrollo del lenguaje oral está muy determinado en cada niño, especialmente en los aspectos más computacionales del lenguaje, como la fonología y la sintaxis.

Sin embargo, la percepción social de la adquisición del lenguaje está generalmente muy lejos de la realidad y está condicionada por una serie de estereotipos y prejuicios que, en el caso de la patología del lenguaje, pueden ser muy perjudiciales.

Hablaremos de algunos de ellos :

- . Los niños “vagos” para hablar
- . “Claro, como usted entiende todo lo que dice y por eso él no se esfuerza”
- . “No habla, pero lo entiende todo”
- . “Tu madre también habló tarde”

Lo malo es que muchos de estos prejuicios entorpecen la aplicación de programas terapéuticos :

- . El “sentido común” : afirmaciones como que se aprenden palabras cortas antes que largas, concretas antes que abstractas, sonidos antes que palabras, el presente antes que el pasado, las primeras frases a partir del esquema S+V+Compl... son tan

frecuentes como erróneas y suelen derivar de la influencia nefasta de la lingüística descriptiva enseñada en la escuela y en la universidad. La cima de estos enfoques es que se aprende a hablar para comunicar cuando en realidad aprendemos a hablar porque comunicamos.

Lo primero que hay que enseñar al niño son palabras “útiles” para la vida cotidiana: pedir comida, pedir juguetes. Sin embargo, “guapa”, “malo”, “no quiero” forman parte de las 20 primeras expresiones producidas por niños entre 18 y 20 meses.

Volviendo al papel de la interacción como el motor y el entorno que permite el desarrollo de la comunicación y del lenguaje (sea del código que sea), hay que advertir del efecto “san Mateo” que caracteriza la interacción social en relación con cualquier tipo de aprendizaje.

De allí el concepto de la “doble naturaleza” de los trastornos del lenguaje y de la necesidad de programas de intervención cuyos objetivos no se centren ni en el objeto lenguaje, ni siquiera en el propio niño, sino en el conjunto de contingencias que permitirán el mejor desarrollo posible de una destreza, sea cual sea la capacidad inicial con la que ha nacido un niño o un niña. Allí reside el principio de “igualdad de oportunidades” que la humanidad opone a la injusticia fundamental de la naturaleza